

La reinención del retail

El anuncio que el gigante del retail Macy's, hizo hace unos días sobre la decisión de cerrar 125 almacenes más, y la desaparición de más de 20.000 establecimientos de comercio desde 2017, hizo que lo que hace unos años se llamó "El Apocalipsis del retail", estuviera nuevamente como tema de comentarios entre la gente de mercadeo, especialmente, porque se han visto afectados por la enorme reducción de las actividades y transacciones que "obligan al cierre", dicen.

Según muchos analistas y expertos, tal como acontece con los medios de comunicación, en especial, los impresos (léase periódicos), la actividad del mundo digital ha sido la causa del descapitalismo o crisis, según se desee llamar a la situación de cada caso, porque, opinan, los hábitos de compra e interacción de las generaciones posteriores a los que pertenecemos a la serie "baby boomers", o sea, el comportamiento de los mercados, han cambiado demasiado.

Sin desconocer el impacto que la tecnología e internet, y todo lo que ofrecen, han tenido en el mundo entero, pues necio sería afirmar lo contrario puesto que lo ha hecho, y mucho, quizá demasiado, más de lo que se podría esperar, desde el inicio de la era digital, se ha dicho que todo y todos tenían que "reinventarse" y se requería un ajuste, advirtiendo que durante varios años se iban, y todavía van, a vivir situaciones de incertidumbre, como siempre ocurre cuando hay grandes cambios; el trauma que se genera no es poco, y mucho más cuando se ha reconocido que durante los últimos 50 años han ocurrido más cambios que en toda la historia de la humanidad.

La causa, entonces, de lo que están haciendo ver como razón de desaparición y crisis de no pocos, como ya comienza a aceptarse, es la falta de adaptación a tantos cambios, o sea, no haber sabido reinventarse para combinar lo tradicional con lo digital, o haberlo hecho de manera abrupta sin medir las consecuencias, además de no haber comprendido que la extensión de línea o marca que no pocos trabajaron, constituía un riesgo muy alto, además de que no se trataba, como no se trata, de estar o tener que estar en todas partes ni ser todo para todos. Y muy importante también, no haber analizado los diferentes segmentos en los que se han dividido los mercados. La más reciente generación, posterior a la llamada millennials, ya da muestras de muchos cambios y actitudes con respeto a las demás, demostrando nuevamente la validez la teoría de los ciclos generacionales.

El *New York Times* le ha dado lecciones al mundo de los periódicos especialmente, y sigue dando de qué hablar por la adaptación a los diferentes segmentos de mercado objetivo que ha hecho, al igual que otros medios impresos que también lo han hecho adecuadamente.

El gigante del mundo digital, Amazon, al igual que otros como Alibaba, Apple, y Zara, han demostrado que se necesita combinar las actividades, adaptándose y haciendo los ajustes requeridos sin apartarse de lo que son, hacen y ofrecen, es decir, conservando la razón de ser de cada uno.

Hay mucha tela para cortar, pero en resumen puede afirmarse que siempre han existido y existirán cambios que han hecho, hacen y harán que se necesite adaptación y, a tiempo, entendiendo las tendencias de los mercados y aceptando que todo, como siempre se ha dado, cambia, haciendo que se necesiten ajustes permanentes, reinventarse, y que no se trata de estar en todas partes ni ser todo para todos.



CARLOS ALBERTO LEAL NIÑO
Presidente de la JD de Acipet

Gas: recurso energético estratégico

La utilización del gas natural en Colombia ha mostrado un incremento desde la década de los 90, bajo la política de masificación del gas del gobierno de turno, que permitió el aumento de usuarios en la industria, los hogares y el transporte, convirtiendo al gas en un recurso trascendental en el país.

Antes de esta política, los usuarios de gas escasamente llegaban a 500.000 hogares, hoy se estiman que son 9,6 millones. Sin embargo, y aunque la época del cocinol que causó tantas tragedias se ha superado, aún hay 1,6 millones de hogares que cocinan con leña o carbón.

Colombia ha contado desde este nuevo siglo con elementos que han permitido el éxito en el proceso de masificación, que se basan en: una regulación adecuada, empresas privadas comprometidas en invertir y una regulación clara del Gobierno. Además, de contar para entonces con recursos importantes de reservas en los yacimientos de Chuchupa-Ballenas y el gas asociado de los campos de Cusiana-Cupiagua.

Sin embargo, los esfuerzos en el plan de masificación se han visto afectados porque los recursos de reservas disponibles se estancaron por la reducción a niveles críticos de la exploración en los últimos seis años, debido a la crisis del sector de los hidrocarburos. Su efecto sobre el comportamiento

de las reservas de gas del país no se ha dejado esperar, y de acuerdo a lo reportado por el Ministerio de Minas y Energía (MME), estas muestran una caída constante en la autosuficiencia desde 2012, ya que de 13,4 años pasamos a menos de 9,8 en 2019.

De acuerdo con la Upme, para el 2018 el gas disponible para uso interno fue de 415.591 MPC, correspondiente a un 50% de la extracción primaria disponible. La producción de energía eléctrica se incrementó en los últimos 10 años en cerca de un 24%, y la generación térmica para este mismo periodo pasó de un 17% de la producción total a un 32%; lo que demuestra la alta incidencia del uso del recurso gasífero en la generación eléctrica.

IMPORTAR GAS IMPACTARÍA LAS FINANZAS DE LA NACIÓN Y DE LOS COLOMBIANOS

De acuerdo al MME, en 1990 el 5,2% de la canasta energética general provenía del gas natural. Para el 2017 era del 19%, y las proyecciones para el 2050 estiman que será de 50%. Todo lo anterior demuestra la importante dependencia del gas como fuente de energía, haciendo quizás los años disponibles de autosuficiencia aún menores al actual estimado.

Esta realidad hace dramática la situación del autoabastecimiento y obliga a la adopción de medidas que permitan convertir recursos potenciales existentes en reservas. Dentro de estas se incluyen: hacer uso de un porcentaje mayor del gas original disponible, disminuyendo la reinyección y aplicando el concepto de eficiencia energética, para reducir el autoconsumo; y contratar nuevos bloques en tierra y corroborar el potencial de los descubrimientos realizados en el mar Caribe, lo cual debe reflejarse en una mayor actividad de perforación de pozos exploratorios que deben superar a los 73 realizados en el 2019.

Y lo más importante, avanzar en el desarrollo de los yacimientos no convencionales dentro de los que el gas de lutitas con la aplicación del fracturamiento hidráulico en pozos horizontales, deben probar su conveniencia con la realización de los Pozos Pilotos de Investigación Integral.

Ojalá el futuro de este recurso estratégico permita su disponibilidad al menos para garantizar la no importación, lo cual impactaría directamente las finanzas de la Nación, y del bolsillo de todos los colombianos, iniciando por el valor de los recibos de electricidad y gas domiciliario, por no mencionar el resto de la cadena de valor que impactaría su carencia.

El Puente Pumarejo



AMYLKAR D. ACOSTA M
Docente de la Universidad Externado de Colombia
@amylkaracosta

En Colombia el largo plazo se reduce a solo cuatro años, que es el periodo de los presidentes, gobernadores y alcaldes con sus respectivos planes de desarrollo y de inversión. Cada presidente, gobernador o alcalde aspira a poner la primera piedra de las obras a ejecutar y a cortar la cinta al momento de su inauguración. No obstante, ello no siempre es posible porque los atrasos, aplazamientos y complicaciones en la ejecución de las mismas, los postergan.

Durante muchos años la construcción de un nuevo puente Pumarejo se constituyó en uno de los proyectos bandera de la región Caribe, liderado por el Comité intergremial del Atlántico. La principal motivación por parte de este ante los sucesivos gobiernos tenía que ver con la altura del viejo puente, construido por el expresidente Carlos Lleras Restrepo e inaugurado por el expresidente Misael Pastrana Borrero en abril de 1974, que se consti-

tuía en una talanquera para el paso de los buques de mayor calado hacia la Zona industrial de Malambo y Ponedera. De allí que se diseñara el nuevo puente con 45 metros de altura (gálibo), 29 metros más alto que la vieja estructura.

Más, sin embargo, después de construido en la administración Santos e inaugurado con bombos y platillos por el Presidente Iván Duque en diciembre pasado, han surgido dos inquietudes al respecto. En primer lugar, la demolición del antiguo puente cuesta aproximadamente \$100.000 millones y esta es la hora que no se sabe de dónde van salir.

LA CONGESTIÓN DEL NUEVO PUENTE PUMAREJO ES SOLO UNO DE LOS LUNARES QUE TIENE

Pero, según el director de Cormagdalena, Pedro Pablo Jurado, la estructura del nuevo puente aumenta la sedimentación en detrimento de la navegabilidad del mismo, que está supeditada al dragado permanente del canal de acceso. Es más, el propio Director ejecutivo de Asoportuaria de Barranquilla, Lucas Ariza, sostiene: "sí, el puente nuevo es muy

bonito, pero su utilidad no está muy clara".

El mayor exabrupto cometido en esta obra es el hecho de que cuenta con un tablero de dos calzadas de tres carriles cada una, pero resulta que no se previó construir las vías de acceso y los "approachs" a las cabeceras del puente y, lo que es más grave, las dos calzadas con sus seis carriles empalman con la vía a Santa Marta con solo una calzada y dos carriles. La congestión vehicular a lado y lado del puente es descomunal.

La construcción del nuevo puente Pumarejo corrió a cargo de la firma española Sacyr, con un costo inicial que fue de \$649.508 millones y al final salió por \$785.000 millones, aunque, de prosperar la pretensión del consorcio en contra del Invías, podría subir hasta los \$900.000 millones (!).

Luego de la negativa del Invías de las pretensiones del consorcio, abruptamente y sin mayores explicaciones dos días previos a la inauguración del puente el nuevo Director del Invías, Juan Esteban Gil, se allanó a la propuesta de Sacyr, de que sea un tribunal de arbitramento el que dirima la controversia.